

Domingo VII después de Pentecostés

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Guardáos de los falsos profetas que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas; mas por dentro son lobos voraces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos o higos de las zarzas? Así es que, todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede dar malos frutos;

ni un árbol malo darlos buenos. Todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego. Por sus frutos, pues, los podréis conocer. No todo aquél que dice: ¡Oh, Señor, Señor! entrará por eso en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial: ése es el que entrará en el reino de los cielos.

Mat. VII, 15-21.

Guardáos, dice, de los falsos profetas. ¿Y quiénes eran esos falsos profetas, vestidos de piel de oveja, pero con corazón de lobo? Los escribas y fariseos que, como furiosos lobos, devoraban y consumían el rebaño de Dios. Y después y en nuestros días, falsos profetas son todos esos hombres, predicadores de la mentira y del vicio, en quienes hubo de encarnar la herejía y la inmoralidad; que no respetan dogma de fe, ni verdad revelada, ni decisión de la Iglesia, ni precepto, ni enseñanza que ella profese y proponga a sus hijos; que desprecian y se burlan de la virtud, y de la obra de piedad, y del culto católico, y de las sagradas ceremonias, y de las oraciones. Falsos profetas todavía más temibles, quienes profesan la herejía que se infiltra aparentando piedad; los que practican la inmoralidad que se abriga con el respetable manto de fingida virtud. ¡Huyamos de los falsos profetas que nuestra eterna perdición persiguen. Es fácil conocerlos...

buenos frutos. Y es necesario que nuestros frutos, es decir, nuestras obras, sean buenas; pues sin buenas obras, ni la fe en las enseñanzas de Jesucristo, ni la invocación de su santísimo Nombre dan derecho a la posesión de su reino. Todo cuanto pudierdes hacer bueno, hazlo sin perder tiempo, se lee en el Ecc. Amenaza Jesucristo con las penas del infierno a los que no realizan buenas obras: Todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego.

Serán buenas nuestras obras si se conforman a la voluntad de Dios; porque a Dios no hemos de servirle a nuestro antojo, sino como El mismo ha dispuesto le sirvamos... El que hace la voluntad de mi Padre celestial: ése es el que entrará en el reino de los cielos. Buenas serán nuestras obras si las practicamos en gracia de Dios, si vivimos sobrenatural vida, que la gracia santificante y la caridad habitual denuncian. Serán buenas nuestras obras hechas con pureza de intención: la mayor gloria de Dios y provecho de nuestras almas...

El árbol malo no puede dar buenos frutos. Todo árbol bueno produce

Sección catequística

La experiencia nos dice que en la vida natural del hombre hay muchas enfermedades, por lo cual se necesitan medicinas que devuelvan la salud perdida o curen las heridas.

Hay en la vida espiritual enemigos terribles que ponen en peligro la vida sobrenatural del hombre, y que, a pesar de estar éste confirmado con los dones del Espíritu Santo y nutrido con la Santa Eucaristía, llegan a veces a debilitar su alma y, lo que es infinitamente peor, a matarla, haciéndole caer en pecado mortal. Esos enemigos son en primer lugar nuestras mismas pasiones, y también el mundo perverso, en el que tenemos que vivir y el demonio envidioso de nuestra dicha futura. Si, por nuestra desgracia, llega nuestra alma a enfermar o morir ofendiendo a Dios gravemente, ¿quién nos restituirá la salud o la vida? Únicamente Jesucristo, por medio del Sacramento de la Penitencia, en que, mediante una confesión dolorosa y un arrepentimiento sincero, se nos devuelve la gracia, la vestidura hermosísima del hijo pródigo, que ingrato abandonó la casa y el cariño del Padre celestial.

Decía el otro día, y también la experiencia lo enseña, que una enfermedad, aunque se haya curado, deja siempre reliquias en el cuerpo; así también en el alma que pecó, aunque haya sido perdonada y vuelta a la vida espiritual, quedan siempre las huellas del pecado, (de las cuales no nos damos mucha cuenta mientras tenemos salud; pero cuyo recuerdo causa temores horribles cuando el alma está próxima a comparecer ante el tribunal divino. Para disipar esos temores y dar al alma en aquel ins-

tante terrible el valor que necesita al traspasar las puertas de la eternidad, instituyó Jesucristo el Sacramento de la Extremaunción.

Y los Sacramentos del Orden y Matrimonio, ¿qué relación tienen con la vida natural?

Así como en toda sociedad natural hay superiores que ordenen y dirijan y súbditos que obedezcan y además procuren su progreso aumentando el número de socios, del mismo modo Jesucristo, que fundó la sociedad Iglesia, instituyó el Sacramento del Orden, para nombrar superiores que dirijan a los demás, y el del Matrimonio, para aumentar el número de servidores e hijos suyos.

Indiferencia en... rezar

II

—¿Qué tal del otro día para acá, Anacleto?

—De salud bien... de lo otro...

—¿De cuál otro? ¿Andan mal las cosas para tí?

—Hombre, no; no se trata de eso... ¿No te acuerdas de lo que hablamos cuando yo regresaba del entierro de nuestro amigo Arturo?

—¡Ah, sí! De las causas por las cuales habías dejado de rezar, como en los tiempos de Catecismo y antes de morir tu buena madre...

—Pues bien, cuando de tí me separé, hice propósito de comenzar aquella misma noche; pero me olvidé por el sueño que tenía... estaba cansado...

—Claro; la pereza... La no costumbre...

—Y, ¿qué quieres que te diga? Me parece que para la vida no es tan necesaria la oración como tú dices?

—Ya me parecía a mí que había algo más que la pereza... ¡Hombre!

Para la vida animal, vida del cuerpo, claro que la oración no es necesaria...

—Luego...

—Luego, ¿qué? Antes de pasar a demostrarte para qué es necesaria la oración, voy a contarte dos casos: uno, narrado por el insigne escritor Luis Veuillot, y el otro por unos misioneros; y luego tú dirás...

Dice el referido Veuillot que, un día, hallábanse reunidos en la tienda de un árabe, un musulmán, dos renegados, un calvinista, un judío, tres filósofos y un católico. El musulmán, desde el primer día se puso abiertamente en oración y no se ocultaba para rezar delante de todos. Estos no rezaban, a lo menos en público. Había una excepción; el católico se recogía donde no le viesan y, metido en su albornoz, *rezaba oculto* para no chocar. Advirtiéndole el musulmán y le dijo delante de todos, enseñándole los perros: "Cristiano, no te avergüences de rezar: mira esos perros, *ninguno de ellos reza*".

Les chocaba a unos PP. Misioneros no ver en la Iglesia, donde estaban predicando una Misión, al cochero de la casa donde ellos se hospedaban. Fueron a verle, y le hallaron arreglando y limpiando con mucho afán los caballos y los coches.

—¿Cómo es que no acudes a la Santa Misión—le preguntaron.

—No tengo tiempo—contestó.

—¿Y cuánto es el que empleas en arreglar los caballos?—le volvieron a preguntar.

—Mucho, señor; casi todo el día—replicó...

—Y en rezar, ¿cuánto empleas?

—¡Bah!—contestó—. Yo no sé rezar; eso queda para mi mujer.

Al ver tanta frescura, le dijo uno de ellos:

—Pues, mira; preferiría ser tu ca-

ballo antes que tu alma; porque más cuidas y sabes de tus caballos que de tu alma..."

—Ahora, ya lo comprendo todo, amigo mío... En estos dos ejemplos, ¡qué lección más elocuente y sencilla me has dado...! He vivido como los animales... no he cuidado de mi alma... he vivido sin preocuparme de que tenía un alma... Y como nos decían en el Catecismo, así como el respirar es la vida del cuerpo, la oración, el elevar a Dios nuestras súplicas pidiéndole nos socorra con sus auxilios, es la vida, el respirar del alma... No dejaré desde hoy de rezar...

—Ojalá sea así... y no te domine la pereza.

CAXIGALINES

LAS FUGAS

La de vocales propuesta en el número anterior se resuelve así:

El niño que pira escuelas
y no asiste a la doctrina,
será siempre "una pollina"
y un pillo de siete suelas

Acertaron muchísimos niños, aunque a algunos no les sonaba lo de *pollina concertando* con niño, y lo ponían en masculino. Es una frase usada por algunos y por eso se ponía entre comillas; y en todo caso hay que echar mano de las licencias poéticas cuando hace falta para hallar el consonante. La señora Gramática guarda esta deferencia con la señorita Poesía. Lo que hace falta, queridos niños, es que saquéis la consecuencia práctica de este versito.

Y ahora se os pone otro en las mismas condiciones. Fijaos bien: está a la cabeza de la HOJA, donde siempre va un verso muy sustancioso. Esta vez le pusimos en esqueleto, sin consonantes; a ver si dais con ellas.

La fiesta Sacramental

Nuevamente aplazamos el movimiento parroquial, para hacer siquiera una breve reseña de la Fiesta de la parroquia.

Cada vez estamos más satisfechos del comportamiento de nuestros feligreses, que, a pesar de la tremenda crisis reinante, contribuyen periódicamente para la acción parroquial y dan el óbolo acostumbrado para las fiestas de Semana Santa y para la Sacramental. Bien quisiéramos publicar la lista de las limosnas recibidas, pero carecemos de espacio; Dios las conoce y él las pagará.

LOS PREPARATIVOS

Pocas veces se habrá visto la iglesia de la Corte tan limpia y adornada como lo estaba el día de la fiesta. A ello contribuyó, además del trabajo retribuido que se buscó, la desinteresada y entusiasta cooperación de algunas personas amantes de Jesús sacramentado y entusiastas de esta parroquia, que aunque no todas residen en ella actualmente con el cuerpo, no pueden apartar de ella su alma.

Fueron estas personas las ya mencionadas en alguna otra ocasión: doña Aurístela y don Valentín Fernández, que se desviven por adecantar y ornar el templo en cuantas fiestas se presentan, ayudadas por doña Virginia Capin, doña Modesta F. Mori y doña Florentina García, que, por no poder asistir personalmente, pagó a quien le sustituyera. Y no hemos de dejar sin hacer mención de él, al entusiasta Secretario de la Junta Parroquial, que en esta ocasión, como en todas las solemnes, tomó a su cargo la dirección y princi-

pal ejecución del arreglo del altar. Estas personas, el clero de la parroquia, las camareras de los altares y hasta algunos niños, que prestaron gustosos no pequeños servicios, pusieron la iglesia y todos sus utensilios como una plata.

LA FIESTA

Llegó el día, sereno y espléndido como le apetecíamos. La misa solemne, admirablemente cantada por el coro de la señorita de Abruñedo, el coro que podemos llamar de nuestra parroquia. El señor Villa, elocuentísimo cantando las glorias de Jesús Sacramentado y exhortando a sus confelgreses a renovar la animación que en esta fiesta reinaba por los años de su niñez.

La procesión, magnífica en verdad. Aunque van menguando cada vez más los hombres en estas procesiones, suplían este año los niños que formaban en las filas con sus banderitas. La oficialidad de la Fábrica de Armas dió también gran realce a la procesión, y las autoridades todas mandaron a sus agentes, destacando particularmente la Guardia civil de a caballo y de a pie. Los santos todos salieron vestidos de gala a recorrer la parroquia, escoltados por los niños y niñas de Primera Comunión. Una nota importante fueron este año los dos altares colocados en la portada del Colegio de las Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico y en la de la nueva Delegación de Hacienda, donde se cantaron motetes al igual que en el de San Pelayo.

Jesús Sacramentado derrame sus bendiciones sobre cuantos contribuyeron a honrarle, y nos conceda hacerlo igualmente otro año.

Imp. REGIÓN. Altamirano, 5. Oviedo.